

Principios fenomenológicos del carácter humano

Dr. Alejandro Patiño Román*

* Mphil, Edinburg University y profesor de Psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

RESUMEN

Este ensayo se refiere a lo difícil de conceptualizar el carácter humano; se proponen teorías clásicas para advertir que su etiología es aprendida, y cuál es su dimensión en la personalidad de nuestros semejantes.

Palabras clave: Carácter humano, personalidad.

El concepto general del carácter humano es renuente a la precisión. Pero ningún concepto es empleado tan ambigua y diversamente como el concepto de personalidad y carácter.

Ahora concebimos a la *Personalidad* como la totalidad del contenido de un individuo: lo biológico, lo mental y psicológico (que dependerá siempre de las experiencias). Aún así no encontramos el concepto de carácter. Karl Jaspers¹ nos ilustra sobre el concepto mencionado que siempre está en función de *parejas de oponentes*: el alegre o el triste, el responsable o irresponsable... y así en adelante se podrían describir cantidades enormes de cualidades o defectos. Sin embargo, el mismo autor cita a L. Klages² que comprime elementos fundamentales para la construcción del carácter en la personalidad, los cuales son:

1. El tiempo de la excitabilidad sentimental y duración de olas sentimentales.
2. La fuerza de su reactividad (flemático o sanguíneo).
3. El estado de ánimo vital o disposición predominante (melancólico y eufórico, díscolo o éucolo).

Phenomenological principles of the human character

ABSTRACT

This reflection is about the difficult is to conceptualize the human character; it is proposed classical theories to warn you to his hexogen ethiology. And what is its dimension in the personality of our fellow beings.

Key words: Human character, personality.

4. La cualidad formal de los procesos, es decir, la fuerza o debilidad de la voluntad: tenacidad, constancia y la fuerza de resistencia.

Agrega que de manera reactiva aparecen: *el capricho y la obstinación*.

Cada uno de estos conceptos puede actualizarse y darles vida para ver con sorpresa la realidad general del carácter. Si proponemos la hipótesis que gran parte de la naturaleza del carácter es adquirido debemos estudiar de dónde proviene, porque en la actualidad sabemos que el temperamento es heredado. No es difícil una construcción piramidal en donde la base sería sociológica y cultural pero el objetivo final sería la familia. Nos encontramos que esta estructura microscópica socialmente contiene todos los elementos para construir buena parte del carácter, vivimos en ella todo el proceso de desarrollo de nuestra personalidad y es aquí donde se reproduce toda la cultura a la que pertenecemos, lo importante es cuando empieza y en qué momento es inmodificable.

La primera pregunta científica es cuál es la sustancia de la estructura de los rasgos del carácter. Es la opinión del autor que son las *experiencias fa-*

Correspondencia:

Dr. Alejandro Patiño Román

Holbein 103, Depto. 401. C.P. 03720, México, D.F.

Tel.: 5563-4614

Correo electrónico: alejandroproman1@yahoo.com.mx

miliares cobijadas por todo un manto socio-histórico. Es impresionante cómo el conjunto de contactos familiares, insisto, reproducen casi todo el universo cultural formando poco a poco una *actitud* ante la vida.

Las mismas experiencias impactan de diferente forma a los distintos temperamentos (innatos), que se pueden comprobar en los espléndidos trabajos de J. Piaget,³ desde la formación del mundo mágico del niño hasta el pensamiento racional del adulto. En el proceso existe todo un abanico de matices y combinaciones.

Es de reflexión médica y antropológica las caracteropatías que son provocadas por una fuente exterior que aniquila la construcción de un carácter creativo y sereno. La perspectiva que ofrezco es de reflexión, porque no existen las condiciones sociales para evitar un futuro nublado. La educación colectiva está devaluada y los valores (siempre con pensamiento crítico) están en construcción permanente. Visualizar un futuro mejor nadie lo negaría; pero los conflictos históricos nos separan a través de una violencia que parece imparable.

No soy pesimista, pero mis perspectivas deben ser sostenidas con un grado de credibilidad.

Todas las reflexiones que afligieron a nuestros abuelos las encuentro naturales. Es cierto, sospecho de la tecnología en estos asuntos. Pero, humildemente bajemos a ¿Qué es el carácter humano?

Según el Diccionario de la Lengua Española⁴ (del latín *character*) significa *conjunto de cualidades o circunstancias propias de una persona o de una colectividad de una forma de ser u obrar de los demás*. Siempre se trata de una condición que queda en el conocimiento y experiencia individual. No cabe duda que el carácter se imprime a lo largo de la vida. Por lo visto es claro que esta cualidad siempre se adquiere porque jamás he visto a un lactante con decisión. Cuando este rasgo de la personalidad queda falto de distinción estaría el personaje en cuestión en el anonimato, casi sería “invisible”, ya que no sería diferenciado del resto de la comunidad por no presentar un formato de su conducta o pensamiento.

El carácter, según S. Klages, distingue los rasgos sobresalientes de la personalidad que él llama *estructuras del carácter*, cualidades de la personalidad, sus instintos, aspiraciones e intereses. Todos estos elementos estarían vinculados al temperamento, talante y voluntad.

Es interesante observar que dichos elementos dependerán de una adaptación definida a excepción del instinto. Partes instintivas del temperamento lo indican en forma arcaica como es el caso de la violencia, agresividad y la falta de piedad.

Estos elementos del carácter están al acecho de la represión u opresión a través de una nueva fun-

ción dentro de la personalidad humana, como es el caso de la conciencia moral o de valores. La estricta armonía de ambas fuerzas determinará el equilibrio de un carácter sano y fuerte. Este personaje siempre resalta en la comunidad y se convierte fenomenológicamente en líder. El destino es imposible de predecir conciente o inconscientemente de la parte de la voluntad, se introducen nuevas sustancias que complican el concepto de carácter (objetividad, gusto, sentimiento del deber y conciencia), incluso la astucia para obtener satisfacciones.

Con esto S. Klages desafía sin discusión que la voluntad (el espíritu) aparece desde fuera en la vida como un poder destructor y que son los “caracteres” en tiempos de transición, en donde la vida misma puede estar en proceso de aniquilación. Es toda una visión metafísica, como posición de *fe*.

Existen posibilidades de tipos ideales del carácter en donde lo “diabólico” está controlado por un medio auxiliar pedagógico y racional que podremos configurar para una comunidad más amable. Tomando en consideración nuestra condición limitada para advertir el riesgo de una taxonomía caracterológica que podría conducir a una confusión de valores “ya ha pasado en la historia” y que el pensamiento humano ha dirimido lo que puede perjudicar las formas **estéticas** de nuestra existencia para no caer en el terror.

Es posición del autor que a pesar de estas consideraciones generales, es en el individuo con sus capacidades, sensibilidad, pensamiento crítico y una educación estética lo que determinará su conformación caracterológica.

Es importante que el individuo sano continúe a lo largo de su vida, poniendo en evidencia su carácter, lo que pondrá a prueba en todo un bosque de posibilidades la perspectiva más afortunada. La personalidad ya formada es imposible que cambie, pero las nuevas experiencias y cuando es necesaria la psicoterapia puede conducir a una nueva actitud ante la vida más creativa. Quisiera señalar que no existen los *tipos caracterológicos puros*; tal visión ideal es peligrosa para ideologías enfermas, temerosas o agresivas, por lo que me parece inútil una taxonomía técnica. Lo más prudente es una descripción fenomenológica en la construcción del carácter en nuestra especie.

Citando a K. Jaspers *cuando la estructura aludida* (carácter) *es más dispersa y carente de unidad el sujeto será más enfermo*; por lo tanto la búsqueda de síntesis, equilibrio y armonía son objetivos necesarios, a largo plazo, para encontrar la salud y la belleza.

Una de las partes más interesantes de este tema es la diversidad del carácter entre los hombres, porque la experiencia es diversa. De la misma manera

que la antropología describe la variabilidad de las culturas a lo largo de toda la historia. De hecho, a gran escala la etiología del carácter está fuertemente influenciada por la cultura y determinada cercanamente por la experiencia familiar. Debemos agregar, algo conocido por todos, que cuando no existe conciencia moral constitucionalmente determinada, como es el caso de la sociopatía, cualquier instrumento terapéutico será inútil. El placer que no la indiferencia por los otros es un fenómeno pródigo que facilita la convivencia y es un rasgo de carácter que proviene de afuera hacia dentro: es exógeno.

La ausencia o debilidad de la estructura estudiada resulta en estados patológicos de gran invalidez como ocurre en la obsesión/compulsión, donde la incapacidad de decisión, dudas irracionales, fobias, hacen imposible toda acción concertada. Ahora sabemos que estos fenómenos son mixtos, por una parte psicopatológicos y por el otro genéticos; lo que oscurece su pronóstico.

A veces el fenómeno es más claro y natural a la luz de la razón cuando ocurren en estado de “disminución de la energía psíquica” que fue usado con el antiguo término de la *Psicastenia*, cuando ocurre una fatiga crónica, o cuando es inadecuadamente aprendido el hecho de la autoestima; las gentes expresan caracteres desmesuradamente “endiosadas” provocando una contradicción entre sus habilidades y sus limitaciones.

La clasificación más general conocida por el autor es la de Federico Nietzsche⁵ en su libro *El Origen de la Tragedia*, donde menciona dos tipos caracterológicos: *el dionisiaco* y *el apolineo*. El dionisiaco es más cercano a la noche y expresa con toda intensidad su temperamento instintivo, mientras que el apolineo es evidentemente solar y es la reflexión racional su elemento fundamental para sus decisiones. Se trata evidentemente de una clasifica-

ción filosófico-literaria pero ilustra el abanico de la vastedad del universo caracterológico.

No quisiera terminar sin insistir que la única forma para estudiar y definir los matices del carácter es a través del método biográfico. Como no es hereditario sino adquirido todos los métodos biológicos han sido insatisfactorios y muy incompletos. Sólo el Temperamento está determinado por factores genéticos, pero estamos lejos de poder describir los fenómenos biogenéticos que lo estructuran.

Es necesario decir que las transformaciones patológicas del carácter generan una invalidez de las decisiones y conducta humana que no solamente ocasionan un dolor personal, sino que agreden a sus seres queridos y se proyecta a su mundo de relaciones humanas. Esto conlleva a la dificultad o ausencia de uno de los valores más preciados que es la *realización*.

Por lo tanto, el carácter es una parte fundamental de la personalidad, una estructura adquirida que determina la reacción ante los eventos existenciales y cuya diversidad genera todo un universo tan complejo que uniformizarlo en una taxonomía sería inocente.

REFERENCIAS

1. Jaspers K. Psicopatología General. A. Bini y Cía., Argentina, 1955.
2. Klages L. Principien der Charakterologie. Kampen, Alemania. 1933 (Edición agotada en México en Español y en Inglés, es citado por K. Jaspers).
3. Piaget J. Psicología y Epistemología. Ariel, España. 1973.
4. Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española), ed. 22, España. 2001.
5. Nietzsche F. Obras Completas. Aguilar, Argentina. 1962.

Recibido: Julio 31, 2006
Aceptado: Agosto 18, 2006